



La Aneca es el problema, no la solución

Por **J. ADOLFO DE AZCÁRRAGA**

En un libro de culto de mi juventud, *Zen and the Art of Motorcycle Maintenance*, se decía que, aunque difícil de definir, la calidad se reconoce enseñada. En las universidades, la Aneca realiza la preselección del profesorado -las acreditaciones- y supervisa los títulos. Su fracaso en defender la calidad de unas y otros es patente, como mostró el Informe de la Comisión de Expertos para la Reforma Universitaria (2103), a la que pertenece.

Veamos. Las acreditaciones ni son públicas ni transparentes, lo que exige hasta el Estatuto del Empleado Público. Se rigen por el baremo de la ministra Mercedes Cabrera (quien las introdujo, como la lamentable elección del 4+ 1 en lugar del 3+2 para Bolonia, en 2007). El baremo impediría a algún Nobel ser catedrático; ¿qué no hará, pues, con candidatos 'sólo' brillantes? Expulsarlos del sistema, sobre todo si son jóvenes. También premia la gestión, generando innecesarias burocracias y burócratas, de esos que bajo cada solución encuentran dos problemas. ¿será más importante *okupar* cargos que saber neurocirugía? ¿cuál es el público al que se deben las universidades, el profesorado o los estudiantes? Es de agradecer que se pretenda mejorar el baremo, pero no lo hay bueno. La selección del PDI del Informe de los Expertos era, y sigue siendo, mucho mejor.

¿Y los estudios? Cuando mi facultad reparte un resumen de *nueve* páginas, «A qué nos obliga y a qué no obliga el Verifica», repasando las 28 competencias fundamentales y las 15 transversales (*sic*) que debemos proporcionar, es que el virus Aneca ya es endémico y que el tiempo no tiene valor ni coste. Sé que esas 'innovaciones pedagógicas' parten de los descriptores de Dublín (2004) pero, cuando la sombra de la Aneca es tan alargada, sólo cabe concluir la cercanía del crepúsculo. Se ha aceptado el lema de la antigua Universidad de Cervera ante Fernando VII: «Libranos, Señor, de la funesta manía de pensar». Pero no por todos. Por eso concluiré con esta afirmación: España necesita un nuevo movimiento regeneracionista en general y un pacto de Estado sobre Educación en particular.

José Adolfo de Azcárraga es catedrático emérito de Física Teórica de la Universidad de Valencia.